

**sumario**

*Al estar vinculadas, la Tradición y la Historia en la Vida de la Iglesia y en la transmisión del Mensaje Evangélico, el autor ofrece líneas muy sugerentes en torno a la "situación, la experiencia y la vida", dentro del mundo de la catequesis. Son aspectos que profundiza el Directorio General de Catequesis en cuanto que no solo forman parte de la catequesis, sino que son "el lugar en el cual se manifiesta y se realiza el designio de Dios".*

**Situación,  
experiencia y  
vida**

**Francisco Van Den Bosch, pbro.**  
*Sacerdote Diocesano. Secretario Ejecutivo de la Comisión de Catequesis de la Conferencia Episcopal de Argentina. Belga-argentino.*

## Recordemos, a modo introductorio

**P**ara los que estamos empeñados en la pastoral catequística en América Latina, el tema de la “situación” en la catequesis ya tiene una larga historia. Y tuvo su culminación u “oficialización” cuando, en Medellín, los obispos afirmaban que “las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis; deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente”<sup>1</sup>.

Por otro lado, y aunque con otras palabras, el Directorio General para la Catequesis, asume dicha afirmación al insistir en el carácter histórico de la salvación y en la importancia de la experiencia humana y religiosa.

Sin embargo, para poder entender todo el alcance que tienen las afirmaciones del documento acerca de tópicos como la experiencia, la vida, la situación, es indispensable mirar un marco más amplio: afirmar que la situación forma parte del contenido de la catequesis implica, nada más (ni nada menos) que decir que la catequesis se inserta en la Tradición, una de las vías por las cuales nos llega la Palabra Viva de Dios<sup>2</sup> que debe ser venerada de manera igual que la Sagrada Escritura.

<sup>1</sup> Cf. *Medellín, Catequesis*, 6.

<sup>2</sup> Cf. DV 8 y ss.



La Sagrada Tradición es la Palabra Viva de Dios, presente en su Iglesia y transmitida por ésta de generación en generación. Y son todos los integrantes de la Iglesia los responsables de velar por su conservación y transmisión<sup>3</sup>. Y la Sagrada Tradición se vive, se encarna, a partir de la íntima comunión con la persona de Jesucristo. Esta íntima unión es, al mismo tiempo, el fin último de la catequesis<sup>4</sup>. O sea: es en la experiencia de la comunión con Cristo que se puede escuchar al Dios que habla en la historia. Esta es la situación desde la cual la Iglesia escucha.

Pero para poder hablar de “escuchar a Dios”, es indispensable que veamos cómo este habla. “La Palabra de Dios, contenida en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura es meditada y comprendida cada vez más profundamente por el sentido de la fe de todo el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio, que la enseña con autoridad; se celebra en la liturgia, donde constantemente es proclamada, escuchada, interiorizada y comentada; resplandece en la vida de la Iglesia, en su historia bimilenaria, sobre todo en el testimonio de los cristianos, particularmente de los santos; es profundizada en la investigación teológica, que ayuda a los creyentes a avanzar en la inteligencia vital de los misterios de la fe; se manifiesta en los genuinos valores religiosos y morales que, como semillas de la Palabra, están esparcidos en la sociedad humana y en las diversas culturas”<sup>5</sup>.

Y estos últimos, los valores esparcidos en la sociedad humana y en las diversas culturas, también forman parte de la “situación”, aún cuando parecen “profanos”. Y es ahí que los cristianos deben descubrir el hablar de Dios, desde la experiencia dos veces milenaria que tiene la Iglesia. Desde la comunión con Cristo debe buscar Su modo de hablar, como de incógnito, en voz baja, si quieren. Pero es comunicación de Dios, en la historia de la humanidad en cuanto aquella contiene de positivo.

---

<sup>3</sup> Cf. DGC 43.

<sup>4</sup> Cf. DGC 79.

<sup>5</sup> DGC 95.



## 1. Tradición e Historia

*“La Tradición apostólica se perpetúa en la Iglesia y por la Iglesia. Toda ella, pastores y fieles, vela por su conservación y transmisión”<sup>6</sup>.*

*“La conservación íntegra de la Revelación, Palabra de Dios contenida en la tradición y en la escritura, así como su continua transmisión, están garantizadas en su autenticidad. El Magisterio de la Iglesia, sostenido por el Espíritu Santo y dotado del “carisma de la verdad”, ejerce la función de “interpretar auténticamente la Palabra de Dios”<sup>7</sup>.*

La Iglesia valora la Sagrada Tradición de la cual el Concilio Vaticano afirma: “Esta Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura de ambos Testamentos son como un espejo en que la Iglesia peregrina en la tierra contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta que le sea concedido el Verbo cara a cara, tal como es...”<sup>8</sup>. De hecho este acento sobre la importancia de la Tradición se inserta en la fidelidad al Concilio Vaticano II todo, cuyo espíritu implicaba un “volver a las fuentes”.

La Iglesia entiende por esta Sagrada Tradición el don que Dios hace de sí mismo, en la persona de Jesús, y que continúa de generación en generación. Forman parte de esta Sagrada Tradición tanto los Santos Padres de hace siglos como el testimonio y el martirio en la Iglesia hoy de siempre; tanto las enseñanzas del Magisterio como la mamá que hoy le enseña a su hijo la señal de la cruz. Es la misteriosa presencia del Hijo de Dios que, gracias a los hombres que se prestan a ser sus instrumentos, sigue obrando, llamando, acompañando a través de los siglos, a su Pueblo en camino hacia la casa del Padre.

La Iglesia contempla a Dios en esta transmisión de generación en generación, que se va enriqueciendo a través de los tiempos

<sup>6</sup> DGC 43.

<sup>7</sup> DGC 44.

<sup>8</sup> DV 7.

gracias a una cada vez más profunda comprensión de la presencia salvadora de Dios en su Hijo.

Y es toda la Iglesia, pastores y demás fieles, que velan por su conservación y transmisión. Es el Magisterio que tiene la responsabilidad de "autenticar" la interpretación tanto de la Sagrada Tradición como de la Sagrada Escritura, pero son todos los fieles los responsables de su conservación y transmisión.

Esta Sagrada Tradición tiene una dimensión claramente histórica porque es en la historia que se realiza la salvación.

### 1.1. Palabras y obras en el tiempo: historia

*"Esta transmisión del Evangelio es un acto vivo de tradición eclesial: la Iglesia transmite la fe de forma activa, la siembra en el corazón de los catecúmenos y catequizandos para que fecunde sus experiencias más hondas. La profesión de fe recibida de la Iglesia (traditio), al germinar y crecer a lo largo del proceso catequético, es devuelta (redditio) enriquecida con los valores de las diferentes culturas. El catecumenado se convierte, así, en foco fundamental de incremento de la catolicidad y fermento de renovación eclesial." (DGC 78).*

Para entender todo el alcance de lo afirmado por el Directorio en este terreno, debemos recordar que la salvación es, ante todo, un hecho concreto, capaz de ser percibido como saludable. Todavía en demasiadas oportunidades, cuando hablamos de ciertos temas de la fe, hablamos como si se tratara de una teoría que afirmamos como cierta y nos olvidamos que se trata de una experiencia de convivencia, que es camino de salvación que se anda, paso a paso, a lo largo de la vida de la persona y de la comunidad. La historia de salvación se realiza en el tiempo, en la historia, en nuestra historia<sup>9</sup>. Desde Abraham hasta el fin de los tiempos Dios realiza su obra salvadora en la historia. Comenzó con la preparación y la Antigua Alianza, se cumplió en la encarnación salvadora del Hijo de Dios, y

<sup>9</sup> Cf. DGC 107.

camina hacia su plenitud en el tiempo de la Iglesia. Este es nuestro tiempo, es el momento de nuestro camino, y Dios está obrando.

Pero para revelarse utiliza una particular pedagogía. No nos enseña teorías, no nos hace estudiar libros o ir a clases. El método de Dios es mucho más vital y humano: se sirve de acontecimientos y palabras humanas para comunicarnos sus proyectos, planes, designios<sup>10</sup>. Es su modo de ponerse al alcance de los hombres.

Los acontecimientos y las palabras no son una avalancha de cosas que aturden por su magnitud, amplitud, densidad. Dios habla en diálogo: habla, escucha, espera repercusiones y reacciones, vuelve a repetir si es necesario, aclara etc. En una palabra: toma a su interlocutor en serio. Por eso su diálogo es progresivo, conforme la capacidad y el ritmo del interlocutor<sup>11</sup>. Por eso su revelación puede ser percibida como saludable (que es lo mismo que "de Salvación"). Si no fuera así el crecimiento en la fe no existiría; a lo sumo habría profundización ideológica o estudios avanzados de teorías.

Parte de esta historia ya pasó. Primero estaba el tiempo de preparación: los hechos y las palabras que experimentó el Pueblo de Dios, de Abraham hasta que la Virgen dio a luz. Este tiempo es el prototipo de su modo de preparar al hombre. Va guiando, hace descubrir, corrige, reprende, aclara, perdona, vuelve a empezar; y ante todo y siempre: se manifiesta como salvador.

Un segundo tiempo es el de la plenitud de su diálogo: su Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros<sup>12</sup>. El Nazareno, poco a poco, con éxitos y fracasos, va revelando que ha llegado el momento cumbre de la historia. Su vida termina en un fracaso. Sus más íntimos lo abandonan y termina condenado a muerte y ejecutado. Pero es a partir de este fracaso humano que se revela la plenitud última. Durante su vida había manifestado su capacidad de vencer el mal de todo tipo: el mal físico, el mal moral, personal y social. Pasó haciendo el bien<sup>13</sup>, resistiendo todo tipo de tentaciones<sup>14</sup>, pero terminó

<sup>10</sup> Cf. DGC 39.

<sup>11</sup> Cf. DGC 38.

<sup>12</sup> Jn. 1,14.

<sup>13</sup> Hch. 10,38.

<sup>14</sup> Lc. 4, 1-7.

muriendo clavado en el más tremendo instrumento de tortura de su tiempo. Pero es ahí cuando se manifiesta el alcance total de su vida entregada: resucitó al tercer día, mostrando que el peor de los males también había sido vencido: la muerte no es más el punto final del camino del hombre: la vida eterna y en plenitud absoluta es posible<sup>15</sup>.

Y es a partir de ahí que empieza el tiempo de la Iglesia, nuestro tiempo. Nace la Iglesia: el grupo de sus compañeros de varios años son los primeros. Pero ya pronto y de manera vertiginosa, y gracias a las posibilidades que facilitaba la infraestructura del imperio romano, se incrementa el grupo de sus seguidores que se experimenta y sabe llamado por Dios para anunciar a todos esta extraordinaria obra de Dios: ha decidido poner al alcance de todos la salvación. Y es tarea de lo que pronto se llama Iglesia llevar adelante este anuncio a todos: la tarea de la Evangelización.

Por eso Pablo VI afirma con claridad que la Iglesia existe para evangelizar. Esta es su identidad profunda, su vocación, su razón de ser<sup>16</sup>. Y en esta tarea la Iglesia debe ser fiel a la pedagogía, al método utilizado por el mismo Dios en su diálogo salvador. También ella es llamada a realizar su tarea con obras y palabras. Pero no sólo recordando el pasado sino leyendo e interpretando, a la luz de la Revelación (o sea del tiempo de preparación y sobre todo del tiempo del Nazareno que se manifestó como el Cristo), la historia actual. La Salvación sigue siendo eminentemente histórica, personal y comunitaria. Por eso “la evangelización, que transmite al mundo la Revelación, se realiza con obras y palabras. Es, a un tiempo, testimonio y anuncio, palabra y sacramento, enseñanza y compromiso. Aún más, por ser la Revelación fuente de luz para la persona humana, la catequesis no sólo recuerda las maravillas de Dios hechas en el pasado sino que, a la luz de la misma Revelación, interpreta los signos de los tiempos y la vida de los hombres y mujeres, ya que en ellos se realiza el designio de Dios para la salvación del mundo”<sup>17</sup>.

Es “en la vida de los hombres y mujeres” que se realiza el proyecto. Y esta realización es eminentemente experiencial porque se

<sup>15</sup> 1Cor. 15,54.

<sup>16</sup> Cf. EN 14.

<sup>17</sup> DGC 39.

hace realidad cuando se acepta hacer la experiencia de la comunión con el Nazareno, el Cristo, salvador para todos.

Y esta transmisión, entre otros mediante la lectura de los acontecimientos, es acto vivo de la tradición. De este modo el Directorio vincula directamente la historia, pasada, actual, y futura, con la Sagrada Tradición, acto de la Iglesia. Y durante todo esta "historia" la Iglesia cuenta con la presencia del Hijo Salvador que sigue actuando, salvando, a través de los tiempos.

## **1.2. El centro de la historia es Jesucristo**

Por eso la Iglesia afirma que Jesucristo es el mayor de los profetas, el Hijo de Dios hecho hombre. Y es el centro, único, irrepetible y absoluto, de esta historia que Dios transformó en historia de salvación. Él es la Palabra perfecta y definitiva del Padre<sup>18</sup>.

Jesucristo es el acontecimiento de la historia. Ilumina todos los acontecimientos de la historia de la humanidad, grandes que figuran en los libros de historia, pequeños como los hechos diarios de la vida de cualquier creyente. Cristo Jesús es el "*kairós*" que da sentido tanto a todas las situaciones que el hombre vive día tras día como a los grandes hechos que jalonan la historia humana. Él es la clave, el centro y el fin de toda la historia humana, pequeña y grande, personal y comunitaria, local y universal y el cristocentrismo de la historia de Salvación es clave hermenéutica que ayuda al cristiano a situarse e insertarse activamente en la historia.

Y el mensaje catequístico debe ayudar al cristiano a ubicarse en la historia, también pequeña o grande, personal y comunitaria, a insertarse activamente en ella, a mostrar cómo Cristo es el sentido último de esta historia<sup>19</sup>.

## **1.3. Es tradición transformar la historia**

Siendo la Sagrada Tradición una de las vías por las cuales nos llega la comunicación de Dios de generación en generación, es

<sup>18</sup> DGC 40.

<sup>19</sup> DGC 98.

importante recordar la interrelación que existe entre ella y otros modos de recibir la Palabra de Dios, particularmente la Sagrada Escritura, como así también el modo del cual el creyente puede encontrar la seguridad de la ortodoxia y la ortopraxis.

1. La Sagrada Tradición es el ámbito en el cual se debe leer la Biblia para que esta se vuelva Palabra de Dios autenticada. O sea: para que la Biblia sea Palabra de Dios se la debe leer "en Iglesia".

2. La Sagrada Escritura es la norma de la fe: es, de alguna manera, reguladora de la Sagrada Tradición; ésta será vivida e interpretada siempre en consonancia con la Palabra Escrita.

3. El magisterio es, gracias al Espíritu Santo, garantía de unidad, tanto en lo doctrinal como en lo moral, o sea, tanto con referencia a los contenidos objetivos de la fe como con su vivencia práctica diaria.

La Palabra de Dios, comunicación a los hombres, es una comunicación eficaz. Es decir, que obra algo, porque "así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé"<sup>20</sup>.

Esta eficacia no se reduce al tiempo de la Biblia; vale para todos los tiempos, para toda la historia, y dentro de esta, de modo más significativo para el creyente si sabe interpretarla como Historia de Salvación que se estructura en tres tiempos: la preparación al Evangelio en el Antiguo Testamento, la plenitud de la Revelación en Jesucristo, y el tiempo de la Iglesia<sup>21</sup>, que es nuestro tiempo. El Directorio, de manera oficial, refuerza la idea de la importancia de la historia, no sólo como pasado, sino como presente y futuro: la

<sup>20</sup> Is. 55,10.

<sup>21</sup> Cf. DGC 115.

eternidad ya ha comenzado pero la historia aún no ha terminado: nuestra historia es historia de salvación.

El ministerio de la Palabra se ejerce no sólo para hacer memoria, recordando la revelación de las maravillas de Dios hechas en el pasado sino que, al mismo tiempo, debe interpretar, a la luz de esta revelación, la vida de los hombres de nuestra época, los signos de los tiempos y las realidades de este mundo. El proyecto salvador de Dios para con el mundo no es una teoría, sino que es, esencialmente, una obra histórica-salvadora que se realiza en la vida de los hombres. Y eso no sólo se debe entender como refiriéndose a los creyentes. Hay, en el mundo entero, en la historia humana, signos de los tiempos y huellas de la presencia y de los planes de Dios<sup>22</sup>.

El Directorio, desde su inicio, intenta presentar una "lectura" de algunos signos de los tiempos e invitaciones de Dios en el mundo actual, cuando lo describe desde su mirada de fe y misericordia. Lo primero que ve es una multitud que sufre el peso intolerable de la miseria. Y frente a ello la Iglesia, por medio de una catequesis en la que su enseñanza social ocupe su puesto, desea suscitar en el corazón de los cristianos "el compromiso por la justicia" y el amor preferencial por los pobres, "de forma que su presencia sea realmente la luz que ilumine y sal que transforme"<sup>23</sup>.

Y siguiendo esta mirada del mundo, el Directorio menciona otro elemento al cual, según afirma, la Iglesia es muy sensible: todo lo que afecta a la dignidad de la persona humana y a los derechos humanos. Y en este campo de los derechos humanos, la Iglesia se siente llamada a un "servicio", que considera tarea central y unificante para prestar a la humanidad y lo interpreta como una tarea irrenunciable: manifestar la dignidad inviolable de toda persona humana<sup>24</sup>.

Y es nuestra historia, con la vida diaria de todos los hombres y mujeres de fe y de buena voluntad, que estructura y forma la historia

<sup>22</sup> Cf. DGC 108.

<sup>23</sup> Cf. DGC 17.

<sup>24</sup> Cf. DGC 19.

de salvación en su tercer momento. Es en la vida de los hombres y mujeres, también de nuestro tiempo, que se realiza el designio de Dios. Por eso debemos llevar a descubrir, tras la humanidad de Jesús su condición de Hijo de Dios, tras la historia de la Iglesia su misterio como signo y sacramento de salvación, tras los signos de los tiempos las huellas de la presencia y de los planes de Dios.

El texto del Directorio, en la parte introductoria, ya anuncia esta tarea eclesial y catequística en la vida e historia diaria de las personas y de la comunidad al hablar del compromiso con la justicia y con los derechos humanos.

Sin duda las concepciones que el Directorio nos presenta implican un desafío: debemos ser capaces de recuperar la historia eclesial latinoamericana como elemento inspirador de nuestra catequesis como así también el contenido del magisterio y de la martiriología de nuestros santos ignorados, que dan fuerza a la Tradición de nuestro continente.

Todo el tema de la historia y de la Sagrada Tradición tiene que ver también de otra manera con la catequesis. El Directorio, al hablar del lugar del aprendizaje de las fórmulas de fe y su profesión por el creyente hace una relación entre la *Traditio* y la *Redditio*. No hay fórmulas de fe que realmente son tales si no están expresadas desde una profesión personal del creyente. Para que las fórmulas de fe sean más que meras fórmulas hace falta que haya una profesión personal. Es a partir del conjunto de creyentes que profesan la misma fe que adquiere sentido su profesión comunitaria en un Credo común, conocido, aceptado y asumido por todos. Pero también es cierto que la profesión personal de cada uno debe poderse confrontar y ser reconocida en el Credo común si quiere ser profesión católica. La profesión común y la profesión personal se deben entender “en el cauce del ejercicio tradicional y válido de la *traditio* y *redditio*, gracias al cual, a la entrega de la fe en la catequesis (*traditio*) corresponde la respuesta del hombre a lo largo del camino catequético y después en la vida (*redditio*)”<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> DGC 155.

## 2. La catequesis apunta primordialmente a una experiencia

### 2.1. La experiencia

Mucho se ha hablado, desde hace años, a favor y en contra de la experiencia y la situación. Había quienes afirmaban que la catequesis debía ser situacional y experiencial. Había quienes afirmaban que este tipo de catequesis era verticalista, que no llevaba a lo trascendente, que era superficial y no conducía al hombre hacia Dios.

El nuevo Directorio aclara unas cuantas cosas en este sentido. En primer término saca la catequesis de lo meramente nocional y cognoscitivo para ampliar su ámbito, incluyendo en él lo experiencial y comportamental<sup>26</sup>. Pero va más allá aún: pone como objetivo y fin de la catequesis el encuentro, la comunión con Jesucristo, la intimidad entre personas; y el saber y conocer será lógica consecuencia de la comunión interpersonal. O sea, afirma que se trata, esencialmente, de una experiencia. Pero no solamente eso vale para la catequesis, sino para toda la acción evangelizadora: busca favorecer la comunión con Jesucristo. Todo el proceso parte de la conversión "inicial" de una persona al Señor. Esta conversión es fruto del obrar del Espíritu Santo a partir del primer anuncio. A continuación la catequesis se propone fundamentar y hacer madurar esta primera adhesión inicial<sup>27</sup>.

Y porque tiene como finalidad esta comunión, esta experiencia interpersonal en intimidad con Jesucristo, por eso toda ella debe ser eminentemente cristocéntrica. Porque "Jesucristo no sólo transmite la Palabra de Dios: Él es la Palabra de Dios. Por eso, la catequesis - toda ella- está referida a Él"<sup>28</sup>.

Y, según el Directorio, este cristocentrismo se debe entender de distintas formas. En primer término, porque en el centro de la catequesis encontramos una persona: el Nazareno, Unigénito del Padre. Es de destacar el lenguaje más sapiencial que doctrinal que

<sup>26</sup> Cf. DGC 35.

<sup>27</sup> Cf. DGC 80.

<sup>28</sup> DGC 98.

el Directorio usa al describir este cristocentrismo: el acento está en la experiencia de la comunión y el seguimiento; los contenidos están en función de esta experiencia vital.

Pero el cristocentrismo también significa que Cristo es el centro de la historia; y nuevamente estamos en lo experiencial-histórico: toda la historia converge en Cristo como clave de interpretación y fin de la historia de la humanidad. Y la catequesis debe ayudar a los cristianos “a situarse en la historia, y a insertarse activamente en ella, al mostrar cómo Cristo es el sentido último de esta historia”<sup>29</sup>.

Por último, el cristocentrismo significa también que el modo más correcto de hablar es afirmar que transmitimos, en la catequesis, no sólo la verdad que Jesucristo comunica, sino más exactamente, la verdad que Él es<sup>30</sup>.

Con todo eso el documento nos indica algo que, si pensamos un minuto, es obvio, pero en la práctica catequística no siempre está: la fe es lo más “vital” que hay para el creyente. Entrar en comunión, vivir unido a alguien, afecta toda la vida y es una experiencia fuera de lo común. Y es a esta experiencia que la catequesis apunta como fin definitivo: vivir en relación, en comunión, en intimidad con Jesucristo, o sea la “experiencia” del discipulado.

Esta relación se vive como persona y se vive como comunidad. Hay, en todo el documento, una insistencia en la personalización y la socialización de la fe como acto relacional. Sin caer en intimismos habla de comunión e intimidad e insiste en la relación interpersonal. Y si bien el cometido del Directorio no es explícitamente desarrollar el tema de la adhesión a Cristo y sus implicancias, constantemente está presente la *fides qua*, o sea la fe como acto de adhesión a Dios que, por Cristo, se manifiesta trinitario. Y esta adhesión afecta a toda la persona, en todas las dimensiones de su ser y de su vida, su corazón y su mente, su afectividad y su inteligencia, su modo de vivir y de pensar. Y la *fides quae*, o sea los contenidos de la fe, son exigidos, pedidos, necesitados a partir de esta adhesión o experiencia.

<sup>29</sup> Id.

<sup>30</sup> Cf. DGC 98.

Toda la catequesis está referida a la persona de Jesucristo, que es el centro de una "historia" que es de Salvación y por eso Él es el centro de la catequesis. Él no sólo "dice" verdades que nos propone; Él es la verdad. Y en el centro de la catequesis encontramos, no una serie de nociones a aceptar, sino una persona que nos invita a entrar en comunión con Él: nos transmite su vida, su mensaje, sus acciones salvadoras, nos invita a hacer junto a Él la experiencia de la vida.

El documento insinúa la importancia de encontrar un lenguaje que permita ser facilitador de esta vida junto al Señor antes que transmisor de conocimiento. En la misma línea va lo que el Directorio explica al examinar la estrecha unión entre contenido y método, inseparables y condicionados el uno por el otro<sup>31</sup>.

## 2.2. La experiencia como medio

Los medios que usamos en nuestra catequesis son muchos. Y cada catequista, en el ejercicio de su arte de la catequesis, seguramente inventa medios propios. Sin embargo, el Directorio nos indica que la catequesis se vale de dos "grandes" medios: la transmisión del mensaje evangélico y la experiencia de vida cristiana. La experiencia cristiana no se reduce a una especie de corolario final, de resumen práctico, de tarea para la casa, de cosas por hacer, sino que es la vida transformada por el Señor a celebrar y a vivir. Y esta experiencia cristiana, junto con el mensaje evangélico, son los grandes medios de los cuales disponemos en nuestra tarea<sup>32</sup>.

Pero no sólo la experiencia "cristiana" es importante en la catequesis. También lo es la experiencia humana en toda su amplitud. Aquí el texto se refiere a la profunda dinámica de la catequesis que tiene sus consecuencias en toda la metodología. La catequesis parte de la experiencia humana, "la ilumina, ya para inspirarla, ya para juzgarla a la luz del evangelio"<sup>33</sup> a fin de transformar así la vida. En la catequesis se trata de transformar tanto la existencia del hombre

578

<sup>31</sup> Cf. DGC 116 c; también 30; 149; 139; 146; 144; 169-170.

<sup>32</sup> Cf. DGC 87 e.

<sup>33</sup> DGC 116 b.

que es iluminada para dar lugar a una “nueva” existencia como de la transformación de la comunidad y su historia. Por eso la salvación integral es a un tiempo inmanente y escatológico: afecta a la historia personal y comunitaria, ya; proclama a un tiempo la justicia divina y nuestra responsabilidad<sup>34</sup>; transforma a la comunidad de discípulos en germen y principio de su Reino.

Por todo ello la revelación, así, no está aislada de la vida ni yuxtapuesta a ella sino que se refiere al sentido último de la existencia humana<sup>35</sup>. De este modo la relación del mensaje cristiano con la experiencia humana no es meramente metodológica sino que brota de la finalidad misma de la catequesis<sup>36</sup>.

### 2.3. Las funciones de la experiencia

Dada la importancia de la experiencia en toda la vida humana, y por ende en la catequesis que la debe abarcar en su totalidad, todo presupone una justa valoración de toda la existencia humana.

Pero el Directorio no sólo menciona a la experiencia con relación al fin en sí de la catequesis (la comunión con Jesucristo) o como uno de los medios de los cuales se sirve la catequesis. Según el texto del Directorio la experiencia ejerce varias otras funciones específicas en la catequesis<sup>37</sup>.

- a) Una primera función se refiere a la capacidad claramente racional del ser humano y a su anhelo de descubrir sentidos. Según el Directorio es la experiencia que hace surgir intereses, interrogantes, esperanzas, inquietudes, reflexiones, juicios. Es el hombre que vive y crece desde sus experiencias. El chico que más pregunta es el que más aprende; y no sólo el chico. Son los intereses, interrogantes etc. que la experiencia de vida trae que permiten crecer y madurar. En cuanto en esos intereses e interrogantes haya contenidos

<sup>34</sup> Cf. DGC 102.

<sup>35</sup> Cf. DGC 116 b.

<sup>36</sup> Cf. DGC 116 c.

<sup>37</sup> Cf. DGC 152.

que hacen al sentido de la existencia, descubrimos al hombre "capaz de Dios" que experimenta su apertura desde esta experiencia. Y es ahí que la catequesis ilumina para responder, llenar de sentido y transformar la existencia del hombre y de la comunidad. Nuestra tarea de anunciar se debe entender en el sentido de responder afirma Juan Pablo II, añadiendo que para poder responder, conviene conocer las preguntas de los interlocutores<sup>38</sup>.

- b) Hay una segunda función que remarca el Directorio y que todos conocemos desde nuestra propia vida: la experiencia ayuda a hacer inteligible el mensaje cristiano. Toda comprensión de un mensaje necesita una experiencia a la cual el mensaje responde. Cuando el chico se acerca al fuego, en la cocina, su mamá le dice que ahí no puede poner la mano porque eso quema. Pero recién entiende el pleno alcance de su mensaje cuando se quema por primera vez: las palabras de su mamá se vuelven mensaje a partir de la experiencia.

El mensaje que nos trae Jesús es mensaje de salvación y la experiencia nos ayuda a percibirlo como saludable. Sólo el que se sabe ciego puede ser salvado de su ceguera. Jesús mismo afirma que vino para los pecadores, no para los justos: los que no se experimentan como necesitados de salvación están incapacitados de recibirla. Sin la experiencia, el mensaje es teoría que no sirve al hombre. De ahí también la importancia del testimonio en la catequesis: es signo de la experiencia eclesial ante el catequizando, es mensaje vivido y mostrado desde la experiencia.

- c) La experiencia asumida por la fe es el ámbito en el que se manifiesta y realiza la salvación. Dios no es un Dios lejano y la salvación no es una noción abstracta, sino que es una obra que, mediante la libertad humana, se manifiesta y se realiza en la experiencia de todos los días. La catequesis afecta la vida. Implica, ciertamente, información, exige sin duda formación, pero para ser realmente catequesis apunta

<sup>38</sup> JUAN PABLO II, *Encuentro con los jóvenes en París*, 1-6-80.



principalmente a la transformación a partir de la experiencia saludable de la comunión con Cristo.

Por todo eso es importante hacer, en la catequesis, una constante referencia a las experiencias profundas que deben ser iluminadas e interpretadas; y es tarea permanente de la catequesis cumplirla. El Directorio afirma que no es tarea fácil, pero descuidarla significa caer en yuxtaposiciones artificiosas entre fe y vida, entre teoría y práctica, o en comprensiones reduccionistas que pueden llevar a pensar según la ortodoxia pero no vivir según la ortopraxis. Si el mensaje no llega a la experiencia no supera el nivel de la información. Sin la experiencia humana se puede aprender todo sobre la fe cristiana como se puede aprender todo sobre el Islam o el Budismo: se sabrá mucho pero no lleva ni a ser cristiano ni islamita ni budista<sup>39</sup>.

Se trata, al fin, de transmitir un mensaje significativo<sup>40</sup>. De hecho, si no es significativo, si no significa algo, no es mensaje. Puede ser información, útil o no, comprensible o no, pero si no "significa" no es eclesial ni es mensaje cristiano. Porque la Iglesia es esencialmente sacramento, signo significativo.

La importancia de las funciones de la experiencia se relacionan con motivos eminentemente cristológicos<sup>41</sup>: "la catequesis, al presentar el mensaje cristiano, debe preocuparse por orientar la atención de los hombres hacia sus experiencias de mayor importancia, tanto personales como sociales, siendo tarea suya plantear, a la luz del Evangelio, los interrogantes que brotan de ellas, de modo que se estimule el justo deseo de transformar la propia conducta"<sup>42</sup>.

Al hablar de la catequesis de adultos el Directorio insiste de modo particular en la vinculación entre la catequesis y la situación de las personas y de la comunidad. Menciona como tarea de la catequesis de adultos una serie de elementos y en cada uno de ellos la clave está en la *vida*: se debe fomentar la formación y

---

<sup>39</sup> Cf. DGC 153.

<sup>40</sup> Cf. DGC 117.

<sup>41</sup> Cf. DGC 117.

<sup>42</sup> Idem.



maduración de la vida en el Espíritu de Cristo; educarlos para que puedan juzgar con objetividad los cambios en la sociedad; la catequesis debe dar respuestas a los interrogantes, esclarecer las relaciones entre la acción temporal y la eclesial, desarrollar los fundamentos racionales de la fe dentro de una pastoral del pensamiento cristiano, formar para asumir responsabilidades en la misión de la Iglesia y para saber dar testimonio cristiano en la sociedad en Cristo<sup>43</sup>.

### 3. Historia, Experiencia y Situación

Dado el carácter eminentemente histórico de la salvación esta tiene que ver con los acontecimientos, las situaciones, los diversos momentos de la vida de los creyentes y de la comunidad, que son interpretados a la luz del obrar salvador de Dios: los acontecimientos salvíficos del pasado permiten interpretar los acontecimientos actuales de la historia humana<sup>44</sup>. De esta forma la catequesis no sólo enseña los hechos del pasado sino que a su luz interpreta la actualidad, la vida de los hombres, los signos de los tiempos, las realidades de este mundo. Porque “en ellos se realiza el designio de Dios” y en ellos, incluso con “sus datos cambiantes de la situación actual... es necesario descubrir los signos de la presencia de Dios”, “las huellas de la presencia y de los planes de Dios”<sup>45</sup>.

Al presentar así el modo de ver la historia de parte de la Iglesia, el documento continúa el ideario expresado en la *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II. Incluso lo hace, desde la parte introductoria, con una cita literal de este documento: “El discípulo de Jesucristo, en efecto, participa desde dentro de “los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo”, mira la historia humana y participa en ella, no sólo con la razón sino con la fe... Es importante, por eso, que la catequesis sepa iniciar a los catecúmenos y a los catequizandos en una lectura teológica de los problemas modernos”<sup>46</sup>. Con justicia se puede entender que la parte

<sup>43</sup> Cf. DGC 175.

<sup>44</sup> Cf. DGC 107.

<sup>45</sup> DGC 32.

<sup>46</sup> DGC 16.

introdutoria nos presenta un enfoque de fondo a la luz del cual habrá que leer todo el Directorio.

La misma idea está presente en otros lugares en el Directorio y se vuelve a repetir, con otras palabras pero con el mismo trasfondo, en otros lugares de la parte introductoria. Ya se citaron los números que hacen referencia a la miseria y a la dignidad humana<sup>47</sup>. Pero de hecho, cuando afirma que la introducción “pretende estimular a los pastores y a los agentes de la catequesis a tomar conciencia de la necesidad de mirar siempre el campo de la siembra y a hacerlo desde la fe y la misericordia”<sup>48</sup> el texto deja en claro su inspiración de fondo y sus convicciones:

- Se estimulan aquellos aspectos que están u ausentes o insuficientemente presentes;
- Se estimula para una toma de conciencia de mirar al mundo: parece indicar que en demasiadas oportunidades no se mira, se escucha, se observa, se conoce antes de empezar a anunciar;
- Asimismo se estimula para mirar de un modo determinado: con fe y misericordia: no se trata de observar de manera fría, evaluativa y menos condenatoria: estímulo para la fe (que buscará siempre lo positivo) y la misericordia (que siempre tenderá una mano sin esperar respuesta).

Está claro que el documento se quiere en la línea pastoral del Concilio Vaticano II y asume su espíritu. De manera particular al referirse al mundo contemporáneo hace suyo el modo de acercarse tan innovador de la *Gaudium et Spes*.

Tanto al hablar de las normas y los criterios para la presentación del mensaje evangélico (Segunda Parte, Capítulo I) como cuando habla de los destinatarios (Cuarta Parte, Capítulo I) se relaciona la catequesis con la experiencia de sus interlocutores Así, al tocar el

<sup>47</sup> Cf. DGC 17-19.

<sup>48</sup> DGC 14.

tema de los contenidos leemos: "La Buena Nueva del Reino de Dios, que anuncia la salvación, incluye un mensaje de liberación. Las Bienaventuranzas apuntan a esa experiencia tan lacerante a la que el Evangelio es tan sensible: la pobreza, el hambre y el sufrimiento de la humanidad"<sup>49</sup>. Pero al hablar de los destinatarios adultos y los criterios a tener en cuenta para una catequesis auténtica y eficaz también afirma que es importante "la atención a los destinatarios en cuanto adultos, como hombres y como mujeres, teniendo en cuenta, por tanto, sus problemas y experiencias, sus capacidades espirituales y culturales, con pleno respeto a las diferencias"<sup>50</sup>.

El Directorio supera de este modo por un lado el verticalismo y espiritualismo que ignora las realidades diarias como si la fe no las afectara y como si la salvación fuera exclusivamente escatológica; y por otro supera el puro horizontalismo que pone un exclusivo acento en los valores del Reino ignorando la persona de Cristo. La fe cristiana es esencialmente histórica y por eso tiene una dimensión vertical en cuanto el autor de la salvación es Dios en Cristo y su cumplimiento pleno está en la escatología, y una dimensión horizontal porque compromete a los cristianos a transformar la historia, a hacer realidad la inmanencia de la salvación.

Hay otros textos que también hacen referencia a la importancia de la experiencia de los interlocutores en nuestra tarea catequística.

Una última cita que pone de manifiesto la importancia de la experiencia, tanto en el presente como en el pasado, es una referencia a la tercera edad. Es de notar que, en las grandes ciudades y en cada vez más ambientes, el lugar de los abuelos, en la educación de los niños, crece en importancia. Ya sea la situación económica - social que, a menudo, obliga a ambos padres a salir a trabajar, ya sea la composición de la familia que cambia (por separaciones, muerte de uno de los cónyuges, etc.), ya sea otros muchos motivos traen como consecuencia que el cuidado de los niños a menudo queda a cargo de los abuelos.

<sup>49</sup> DGC 103.

<sup>50</sup> DGC 174 a.

Partiendo de la Biblia, el documento expone, de manera casi tierna, la responsabilidad de los abuelos a partir de su experiencia de vida. “La Biblia presenta al anciano creyente como el símbolo de la persona rica en sabiduría y temor de Dios, y, en consecuencia, como el depositario de una intensa experiencia de vida, lo que en cierto modo lo convierte en “catequista” natural de la comunidad. Él es de hecho testigo de la tradición de fe, maestro de vida y ejemplo de caridad. La catequesis valora esta gracia, ayudando a la persona anciana a descubrir de nuevo las ricas posibilidades que tiene dentro de sí; ayudándola también a asumir funciones catequéticas en relación con el mundo de los pequeños para quienes, a menudo, son abuelos queridos y estimados, y en relación con los jóvenes y los adultos. De este modo se favorece un rico diálogo entre generaciones dentro de la familia y de la comunidad”<sup>51</sup>.

Es de notar que, lo que según el documento convierte al anciano en catequista natural, es su rica experiencia en base a sabiduría y temor de Dios. Es notable que, al tocar este tema, parecería ser que la experiencia y la sabiduría prevalecen sobre el conocimiento y la inteligencia que no se mencionan.

#### **4. Todo esto tiene que ver con la pedagogía de Dios**

Dios se sirve de una pedagogía en la cual se hacen presentes acontecimientos y palabras, y su pedagogía implica una progresividad, “para mejor acercarse a los hombres”<sup>52</sup>. Ya citamos el texto en el cual el documento habla de la catequesis que no sólo recuerda el pasado sino que lee, a la luz de este pasado, el presente.

Pero en otras oportunidades el documento explicita esta pedagogía de Dios y afirma que la catequesis se inspira radicalmente en ella. Y es así que se puede favorecer una verdadera experiencia de fe y un encuentro filial con el Padre.

<sup>51</sup> DGC 188.

<sup>52</sup> Cf. DGC 38 a.

Las comunicaciones entre las personas pueden desarrollarse a varios niveles: puede haber un contacto administrativo, cuando uno se encuentra con un funcionario; puede haber un diálogo a nivel superficial como ocurre entre vecinos que se encuentran en un almacén; puede haber un diálogo en un ámbito de familia o de amigos, donde se va al fondo de las cosas. Ahí se puede hablar con confianza, sin corazas ni segundas intenciones, de manera franca y abierta.

Dios, al dirigirse a los hombres lo hace hablándoles como amigos: nos conoce, sabe de nuestra capacidad de entender, de nuestras virtudes y defectos. Y adapta su modo de hablar a nuestra condición humana, a nuestra situación. Y la catequesis debe ser fiel, de manera radical, a esta pedagogía de Dios: tiene la tarea, inacabable, de encontrar un lenguaje capaz de comunicar la Palabra de Dios, los contenidos de la fe de la Iglesia, a las distintas situaciones de nuestros interlocutores<sup>53</sup>.

Prototipo de esta modalidad del hablar de Dios es el diálogo del papá, sabio y misericordioso, con sus hijos. Los toma como son, como personas y como familia, en las condiciones en que están, con virtudes y defectos, capacidades y limitaciones. Y el papá acompaña a sus hijos, les hace sentir su amor; los ayuda a crecer progresiva y pacientemente hacia la madurez de hijos libres, fieles y obedientes a su palabra. "A este fin, como educador genial y previsor, Dios transforma los acontecimientos de la vida de su pueblo en lecciones de sabiduría adaptándose a las diversas edades y situaciones de vida"<sup>54</sup>.

Y como la catequesis no anuncia palabras propias sino que, a través de este ministerio, la Iglesia dice Palabras de Dios, se inspira de manera radical en esta modalidad de Dios: como padre, sabio, aceptando a sus hijos como son, etc. porque no se pueden decir palabras de Dios sin la pedagogía de Dios. Esta es al mismo tiempo pedagogía pero también contenido, porque hace al modo de ser de Dios con los hombres. Y lo hace para "favorecer una verdadera experiencia de fe"<sup>55</sup>.

<sup>53</sup> Cf. DGC 146.

<sup>54</sup> DGC 139.

<sup>55</sup> DGC 143.

Por este motivo la pedagogía lleva e inserta en un diálogo entre Dios y la persona: da lugar a una relación interpersonal; como en todo diálogo, hay un avance progresivo, al ritmo de la persona y, por ende, teniendo en cuenta sus condiciones, su situación, su cultura<sup>56</sup>. Al mismo tiempo reconoce el valor de la experiencia comunitaria de la fe, como propia del Pueblo de Dios, de la Iglesia. En este contexto es importante destacar que se entrecruzan hechos y palabras, enseñanza y experiencia y que la pedagogía de la catequesis encuentra, tanto su fuerza de verdad como su compromiso permanente de dar testimonio, en el inagotable amor divino<sup>57</sup>. “La catequesis se configura de este modo como un proceso, o itinerario o camino del seguimiento del Cristo del Evangelio”<sup>58</sup>.

Todo el párrafo anterior se refiere a DGC 143 y tiene varios elementos que podemos destacar y en los cuales reconocemos preocupaciones muy comunes entre nosotros.

En dos oportunidades, en un mismo número, insiste en que se trata de una pedagogía del diálogo: afirma que sirve al diálogo de salvación entre Dios y la persona y más adelante dice que se enraíza en la relación interpersonal y hace suyo el proceso del diálogo.

En América Latina comprobamos una tendencia, cada vez más acentuada, (y que se verá formulada en la nueva y actualizada edición de los lineamientos comunes para la catequesis en América Latina que está preparando el DECAT) para describir a los catequizandos como interlocutores más que destinatarios. Al presentarnos una pedagogía de Dios que acentúa el diálogo nos parece ver indicios en la misma dirección. Y esta pedagogía de Dios se debe ver reflejada en la catequesis a partir de una actitud pedagógica que toma en serio al catequizando como un interlocutor que también tiene que decir su palabra.

También, como en varios otros lugares en el documento, se habla de la progresividad de la Revelación, que se debe notar en nuestra pedagogía catequística y que no contradice la importancia

<sup>56</sup> Cf. DGC 143.

<sup>57</sup> Ídem.

<sup>58</sup> DGC 143.

de la integridad del mensaje. Insiste también en la trascendencia y el carácter misterioso de la Palabra de Dios: no es una palabra más, ni es una palabra siempre inteligible de una vez para siempre: necesita ser redicha y reescuchada, entendida e interpretada de manera original y nueva en distintos momentos. Pero todo esto solamente es posible si se dirige a personas y culturas concretas a las cuales se adapta, en las cuales se incultura. Por eso la catequesis recurre, en fidelidad a Dios, a una pedagogía de la encarnación.

Es de destacar que la pedagogía de Dios, y por ende la pedagogía catequística, hace siempre hincapié en el valor de la experiencia comunitaria de la fe. En la Iglesia de nuestro continente este acento es percibido como indispensable, dado el grado de individualismo existente, en el modo de entender y vivir la fe, de parte de muchos: todavía sigue siendo muy común la afirmación que dice que la fe es una cuestión puramente personal entre una persona y Dios, pasando por alto la existencia del Pueblo de Dios y, en el fondo, rezando "Padre mío" en lugar de "Padre Nuestro".

El Directorio quiere orientar, sin entrar en detalles propios de la metodología práctica: quiere ofrecer reflexiones y principios, más que aplicaciones inmediatas o directrices prácticas<sup>59</sup>. Sin embargo, el número 150 entra en un detalle importante en este aspecto. A partir de la afirmación que "la comunicación de la fe en la catequesis es un acontecimiento de gracia, realizado por el encuentro de la Palabra de Dios con la experiencia de la persona"<sup>60</sup> explica que el método inductivo es una vía que ofrece muchas ventajas: está conforme a la economía de la Revelación, corresponde a una instancia profundo del espíritu humano, es conforme a las características del conocimiento de la fe y exige el método deductivo.

Pero para que no queden dudas sobre una eventual opción por un método u otro afirma que "la síntesis deductiva tendrá pleno valor sólo cuando se ha hecho el proceso inductivo"<sup>61</sup>, que consiste en la presentación de hechos (acontecimientos bíblicos, litúrgicos,

<sup>59</sup> DGC 9.

<sup>60</sup> DGC 150 a.

<sup>61</sup> Ídem.

de la vida de la Iglesia, de la vida cotidiana) a fin de descubrir en ellos el significado que pueden tener en la Revelación divina.

Muchos de nuestros catequistas reconocerán en esta descripción el desarrollo de los encuentros catequísticos que a menudo empiezan con la situación, la iluminan desde la Revelación, a fin de suscitar una respuesta de fe y una transformación de la vida. Y se suele terminar con una formulación que sintetiza la dimensión de la fe que se desarrollo en el encuentro.

Dentro de la pedagogía de Dios, y relacionándola con distintas tareas de la catequesis, vale la pena apuntar todavía algunos otros elementos, particularmente cuando el documento se refiere a catecismos locales.

Estos deben presentar siempre la síntesis de fe en referencia a la cultura concreta en que viven inmersos los interlocutores (catecúmenos y catequizandos). Además tiene que incorporar las expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos, surgidas de la propia tradición cultural y que son fruto del trabajo y de la inculcación de la Iglesia local<sup>62</sup>.

También deberá presentar el misterio cristiano en fidelidad al mensaje y fiel a la persona humana, y lo hará de modo significativo y cercano a la psicología y mentalidad de la edad del destinatario concreto y, en consecuencia, en clara referencia a las experiencias nucleares de su vida. También se debe cuidar, de manera muy especial, la forma concreta de vivir el hecho religioso en una sociedad determinada. Asimismo la problemática social circundante, "al menos en sus elementos estructurantes más profundos (económicos, políticos, familiares...), es un factor importante para contextualizar el Catecismo"<sup>63</sup>.

<sup>62</sup> Cf. DGC 133.

<sup>63</sup> Ídem.

## 5. Concluyendo...

### Si la Sagrada Tradición

- ...se ha de entender como la misteriosa presencia del Hijo de Dios que sigue hablando, obrando, llamando, acompañando a través de los siglos, a todos los hombres de buena voluntad, y de manera significativa-sacramental a su Pueblo en camino hacia la casa del Padre.
- ...manifiesta que Dios se sirve de acontecimientos y palabras humanas para comunicarnos sus proyectos, planes, designios<sup>64</sup>. Es su modo de ponerse al alcance de los hombres.
- ...parte del principio que la Palabra de Dios, comunicación a los hombres, es una comunicación eficaz.

### Si la historia

- ...es el lugar en el cual se realiza el proyecto salvador de Dios que es, esencialmente, una obra histórica-salvadora que se realiza en la vida de los hombres (y eso no sólo se ha de entender como refiriéndose a los creyentes).
- ...converge en Cristo, clave de interpretación y fin de la historia de la humanidad.
- ...nos muestra que, en el mundo entero, hay signos de los tiempos y huellas de la presencia y de los planes de Dios<sup>65</sup>.
- ...es el lugar en el cual se realiza el designio de Dios y donde "acontece" la fe y por eso ella tiene una dimensión vertical en cuanto el autor de la salvación es Dios en Cristo y su cumplimiento pleno está en la escatología, y una dimensión horizontal porque compromete a los cristianos a transformar la historia, a hacer realidad la inmanencia de la salvación.

<sup>64</sup> Cf. DGC 39.

<sup>65</sup> Cf. DGC 108.



## Si la Catequesis

- ...tiene como objetivo y fin el encuentro, la comunión con Jesucristo, la intimidad entre personas y, por ende, es esencialmente una experiencia.
- ...tiene como ámbito de realización la vida diaria del creyente
- ...se inspira radicalmente en la pedagogía de Dios para favorecer una verdadera experiencia de fe y un encuentro filial con el Padre y lo hace para “favorecer una verdadera experiencia de fe”<sup>66</sup>.

## Entonces:

- ...la relación del mensaje cristiano con la experiencia humana no es meramente metodológica sino que brota de la finalidad misma de la catequesis.
- ...la experiencia asumida por la fe es el ámbito en el que se manifiesta y realiza la salvación.
- ...un mensaje que no llega a la experiencia no supera el nivel de la información. Sin la experiencia humana se puede aprender todo sobre la fe cristiana pero no se llega a ser cristiano.

*Por eso afirmamos: el DGC asume lo afirmado por Medellín y lo profundiza: la experiencia y la situación histórica no sólo forman parte del contenido de la catequesis sino que son al mismo tiempo el lugar en el cual se manifiesta y se realiza el designio de Dios. Y como tal son indispensables para que pueda haber catequesis.*

Dirección del Autor:

Venezuela 4145

1211 Capital Federal - Buenos Aires

Argentina

591

<sup>66</sup> DGC 143.

